

# LA ÉTICA DE LA INTENCIÓN EN ALGUNAS EPÍSTOLAS DE ABELARDO Y HELOÍSA<sup>1</sup>

José de Jesús Herrera Ospina<sup>2</sup>  
Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid

## RESUMEN

La ética de la intención, tiene como su principal representante al pensador medieval Pedro Abelardo (1079-1142), y es una reflexión sobre la moral que afirma la prevalencia de la intención sobre el resultado de las acciones humanas. Es decir, un acto no es bueno ni malo por su contenido o realización material sino por la intencionalidad con el cual fue hecho. A continuación se encontrarán los resultados de la investigación realizada desde la posición reflexiva e interpretativa del autor sobre este tema, a partir del rastreo de algunas de las cartas del epistolario amoroso entre Abelardo y Heloísa. Es menester reconocer que la originalidad de estas cartas ha sido puesta en duda por varios especialistas en el tema, pero no es nuestra intención entrar en esta discusión, sino, por el contrario, aceptada la importancia de las mismas en la historia de la filosofía medieval establecer una relación de la vida de estos amantes, esposos y monjes con la moral de su tiempo.

## Palabras clave:

Abelardo, Heloísa, Ética de la intención, Amor, Razón.

## ETHICS OF THE INTENTION IN SOME EPISTLES OF PETER ABELARD AND HÉLOÏSE

## Abstract

Ethics of the intention has its major representative the medieval thinker Peter Abelard (1079 – 1142). It is a reflection about morality that affirms the prevalence of the intention about human actions result. It means, an act is not good either bad because of its content or material execution but the degree of intention. The study tracks some of letters from the love epistolary between Peter Abelard and Héloïse. It is important to mention that the letters authenticity is questionable by some specialists. It is not our intention to quarrel but also to accept the importance of them in the Medieval Philosophy History establishing the lovers and monks' life relation with morality and their époque.

## Key words:

Abelard, Héloïse, ethics of the intention, love, reason.

<sup>1</sup> Este artículo de avance investigativo es parte del segundo capítulo de la tesis doctoral "El problema de la Ética en Pedro Abelardo", en el marco del Doctorado de Filosofía del Autor. Universidad Pontificia Bolivariana.

<sup>2</sup> Doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana (2006). Docente de Tiempo Completo del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid. E-mail: jjherrerao@elpoli.edu.co

## 1. La Consolatio: CARTA DE HELOÍSA A ABELARDO

Esta carta<sup>3</sup> es realmente una respuesta por parte de Heloísa a la primera carta, que no la tenía a ella como destinataria sino a un amigo, pero la casualidad<sup>4</sup> hace que se dé cuenta de su existencia y por ende, se apresura a responderle, o mejor a expresarle sus sentimientos más profundos. Heloísa se siente comprometida con el dolor que padece Abelardo y quiere asumir la actitud ética del acompañamiento en la desgracia. Estas son sus palabras:

Quae cum siccis oculis neminem vel legere vel audire posse aestimem, tanto dolores meos amplius renovarunt quanto diligentius singula expresserunt, et eo magis auxerunt quo in te adhuc pericula crescere retulisti, ut omnes pariter de vita tua desperare cogamur, et quotidie ultimos illos de nece tua rumores trepidantia nostra corda et palpitantia pectora exspectent<sup>5</sup>

Estas palabras son reflejo de una gran preocupación y por esto la actitud como esposa de Abelardo, pero también, esposa de Cristo es la de «orar» por la protección de la vida de Abelardo, pues, en cualquier momento la muerte acontece.<sup>6</sup>

En un segundo momento, la actitud de Heloísa hacia Abelardo se transforma en reclamo, ya que le demanda hacia futuro mantener una comunicación más asidua con ella (evento que realmente se dio), y una preocupación por sus hijas espirituales, máxime cuando ellas están encargadas del lugar que él gentilmente les dejó y que se constituyó en su momento en el lugar de reposo y consuelo. Por eso, sus palabras son dicentes:

“Quanto autem debito te erga eas obligaveris, non argumentatis, non testimoniis indiget, ut quasi dubium comprobetur; et si omnes taceant, res ipsa clamat. Hujus quippe loci tu post Deum solus es fundator, solus hujus oratorii constructor, solus hujus congregationis aedificator.”<sup>7</sup>

A esto Heloísa le añade su compromiso nupcial que es ya de por sí un pacto del cual no pueden escindirse, ya que todo sacramento imprime carácter perpetuo. Además, Heloísa necesita mayor consuelo ya que el acontecimiento sufrido por él, es llevado por Heloísa con un mayor dolor, pues, ella entregó su amor sin ninguna reserva en cuerpo y alma. Sus palabras realmente están cargadas de una pasión moral indescriptibles:

Cui quidem tanto te majore debito noveris obligatum, quanto te amplius nuptialis foedere sacramenti constat esse astrictum; et eo te magis mihi obnoxium, quo te semper, ut omnibus patet, inmoderato amore complexa sum. Nosti, charissime, noverunt omnes, quanta in te amiserim, et quam miserabili casu summa et ubique nota proditio meipsam quoque mihi tecum abstulerit, et incomparabiliter major sit dolor ex amissionis modo quam ex damno. Quo

3 Zumthor (1979) afirma que la Consolatio es “...envoyée à Abélard par Héloïse après que celle-ci eût pris connaissance de l'Historia.” ZUMTHOR, P. (1979) Abélard et Héloïse. Correspondance. Bibliothèque Médiévale. París, Francia: Union Générale d'Éditions.

4 Pernoud (1962) afirma a propósito: “Así se expresa Eloísa. La Carta a un amigo cayó «por azar» en sus manos. En esa época los textos circulan como circularán más tarde los impresos: se leen entre amigos, se copian; la rapidez con que se difunden nos sorprende a menudo”. PERNOUD, R. (1962). Héloïse et Abélard. París, Francia: Albin Michel, 22, Rue Huyghens, 149 Es de anotar que esa primera carta tiene como título: «Epistola Prima: Quae est historia calamitatum Abaelardi, ad admicum scripta» o como sintéticamente la han llamado en la historia de la filosofía y la literatura: Historia Calamitatum (H.C.) Migne, J.P. Patrología Latina. P.L. 178

5 P.L. Quae est Heloissae ad Petrum deprecatoria. (Se denotará simplemente como C: Consolatio) c.182 b. “Y como nadie, que yo sepa, puede leer o escuchar sin lágrimas en los ojos semejante historia, renovó su lectura mis dolores con tanta mayor viveza cuanto más fiel te has mostrado en la relación de los hechos acaecidos. Los peligros a que, según veo, aún te hallas expuesto, acrecientan mi dolor, y todas cuantas me rodean temen por tu preciosa vida, y diariamente nuestros acongojados corazones esperan recibir la noticia de tu muerte.” SANTOS GONZÁLEZ, C. (1930). Epistolario amoroso de Eloísa y de Abelardo. Madrid, España: M. Aguilar. Marqués de Urquijo. 82

6 Es de anotar que en la H.C. Abelardo narra cómo fue emasculado

de manera cruel por orden del tío de Heloísa, Fulberto. Este hecho hizo que Abelardo se hiciera monje y le exigiera a Heloísa que hiciera lo mismo.

7 SANTOS GONZÁLEZ, C. op.cit, c.183 b-c. “Las obligaciones que con nosotras has contraído no es cosa dudosa ni que necesite pruebas ni testimonios; aun cuando nadie abogase por ellas, los hechos lo proclaman muy alto. Después de Dios, tú eres el único fundador de este santo retiro; tú eres el único arquitecto de este oratorio, el único creador de esta congregación.” Ibíd. 83

vero major est dolendi causa, majora sunt consolationis adhibenda remedia. Non utique ab alio, sed a teipso, ut qui solus es in causa dolendi, solus sis in gratia consolandi. Solus quippe es qui me contristare, qui me laetificare, seu consolari valeas. Et solus es qui plurimum id mihi debeas, et tunc máximo cum universa quae jusseris intantum impleverim, ut cum te in aliquo offendere non possem, meipsam est, dictuque mirabile, in tantam versus est amor insaniam, ut quod solum appetebat, hoc ipse sibi sine spe recuperationis auferret. Cum ad tuam statim jussionem tam habitum ipsa quam animum immutarem, ut te tam corporis mei quam animi unicum possessorem ostenderem.<sup>8</sup>

Las frases subrayadas expresan, según nuestro parecer, lo siguiente:

- a. El perder a Abelardo significa, tanto perderlo como esposo-amante que puede darle deleite en las humanas sensaciones y, como esposo-presente, es decir, física, humana, y podría decirse, espiritualmente (aunque este aspecto, es visto como acercamiento). Pero al fin y al cabo, la pérdida es irreparable.
- b. Si la causa del dolor sentimental de Heloísa es Abelardo, él debe también ser la causa del consuelo. Es decir, Heloísa éticamente actúa con la buena

intención de serle fiel. Sólo que para ello deben preocuparse el uno del otro.

- c. Colmar la medida de la voluntad de Abelardo, muestra también su intención sana de entrega tanto en el amor pasional (erótico) como en el amor espiritual (ágape). Heloísa se entregó en cuerpo y alma a Abelardo, por ello él debe corresponder a tan sublime entrega. Primero: Heloísa no se reservó su cuerpo, sino que le entregó su seno y le ofrendó hasta el fruto máximo del amor, un hijo. Segundo: Heloísa no dudó en hacerse monja cuando él mismo se lo sugirió, ella de inmediato accedió a tan onerosa entrega sólo por amor a Abelardo.

Esta confesión, a mi parecer, demuestra, ese amor «erótico» envuelto en un verdadero amor «espiritual». Aunque Heloísa pretende enfocar todo su inconformismo en el hecho de la separación física, es la siempre animadora del amor que trasciende el simple «factum». Si Abelardo en un primer momento buscó sólo en Heloísa el placer y no el amor, Heloísa desde un inicio se entregó.<sup>9</sup>

La actitud ética de Heloísa es, pues, congruente con una moralidad libre e intencionalmente transparente. De pronto en Abelardo, no fue en algunos momentos así, ya que sólo quiso con su actitud mostrar su voluntad de redención al no importar lo que pasara con Heloísa. Esto se mostrará al analizar la próxima carta.

Al seguir con la actitud de Heloísa, es menester afirmar que Heloísa hubiese preferido cualquier título al de esposa: «concubina», «meretriz» o «amante». Esto es un símbolo de su entrega incondicional. Además de su preocupación por haber sido el punto de perdición de Abelardo,

<sup>8</sup> *Ibíd.*, c. 184 b-d. El subrayado es nuestro: "Y tu obligación es grande hallándote como te hallas ligado con el vínculo del sacramento nupcial, y tanto más debo resentirme por cuanto más ardiente ha sido y es el amor que te profeso y que para nadie es un secreto. Ya sabes, amado mío, y nadie lo ignora, que al perderte lo perdí todo; sabes la infame traición que te perdió y me perdió: sabes, en fin, que no tanto lamento la pérdida sino el modo en que fue realizada. Y ya que sabes que mi dolor es inmenso, necesito, en cambio, inmensos consuelos. Pero no quiero recibirlos de otro, sino de ti mismo; tú eres la causa de mi dolor, sé tu sólo su alivio. Tú sólo puedes afligirme o consolarme en el mundo. Tú eres el que me debe muchísimo, puesto que colmé la medida de tu voluntad, y antes que contrariarla en lo más mínimo tuve el valor necesario para perderme a mí misma en obsequio tuyo. Y aún hice más: por un esfuerzo maravilloso llegó mi amor al delirio, de sacrificarte sin esperanza de recobro, lo único que ardientemente apetecía. A tu voz despertó mi corazón y me adorné con nuevas galas, sólo para demostrarte que tan dueño eras de mi cuerpo como de mi alma." *Ibíd.* 85

<sup>9</sup> HERRERA, J. (1994). Triunfo y desgracia en la relación Razón – Amor en Pedro Abelardo. (Trabajo de grado). Medellín, Antioquia, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana, Facultad de Filosofía. 66. A propósito, el análisis de Pernoud (1962) es un buen referente de comprensión de la actitud heloisiana: "Y de este reproche, el más cruel que se podía hacer a Abelardo tanto como hombre que como marido o amante, vuelve de nuevo a la ternura... Esto sería una habilidad extrema si no fuera extremadamente femenina." PERNOUD, R. op.cit. 153.

aunque como ella misma lo afirma sin mala intención. Aquí se encuentra de nuevo el «quid» de la ética abelardiana, ya en boca de Heloísa:

Et plurimum nocens, plurimum, ut nosti, sum innocens. Non enim rei effectus, sed efficientis affectus in crimine est. Nec quae fiunt, sed quo animo fiunt, aequitas pensat. Quem autem animum in te semper habuerim, solus qui expertus es iudicare potes. Tuo examini cuncta committo, tuo per omnia cedo testimonio.<sup>10</sup>

Por último, Heloísa reconoce su amor tan profundo a Abelardo que no se negó en nada para complacerlo, por ello le exige un «consuelo». De ahí, creemos el por qué del nombre que se le ha dado a esta carta en la tradición histórica: «Consolatio». Es decir, el consuelo que necesita Heloísa, si bien ya no puede ser material es profundamente espiritual, es decir, demanda la gratitud y el amor de Abelardo en unas cuantas letras que representen simbólicamente su preocupación y amor. Esto éticamente considerado es una actitud verdaderamente humana y valiosa de tener en cuenta en la vida cotidiana:

Per ipsum itaque, eui te obtulisti Deum te obsecro, ut quoquo modo potes tuam mihi praesentiam reddas, consolatio-nem videlicet mihi aliquam rescribendo. Hoc saltem pacto, ut sic recreata divino alacrior vacem obsequio. Cum me ad temporales olim voluptates expeteres, crebris me epistolis visitabas, frequenti carmine tuam in ore omnium Heloissam ponebas. Me plateae omnes, me domus singulae resonabant. ¿Quanto autem rectius me nunc in Deum, quam tunc in libidinem excitarés? Perpende, obsecro, quae debes, attende quae postulo; et

10 P.L. 178. C. c. 186 a-b. El subrayado es nuestro: "Muchos son los daños y pesares que te he causado; pero bien sabes que soy inocente de ellos. El crimen no consiste en el hecho, sino en la intención con que se comete. La equidad no pesa los actos, sino la intención con que se operan. Tú, Abelardo mío, tú, que conoces los sentimientos de mi alma, tú solo puedes ser juez competente para juzgarme. Péosalos en la balanza; tu fallo acato y reverencio." SANTOS GONZALEZ, C. op.cit 87-88

longam epistolam brevi fine concludo. Vale, unice.<sup>11</sup>

Gran finalización Heloisiana, que hace recordar el momento histórico privilegiado que vivió esta pareja. Abelardo como goliardo, le había escrito versos como amante, ahora debe escribirle palabras espirituales como su padre en la fe. Su despedida es bella, lo llama su «único bien», o «bien mío»; su introducción también lo fue, lo llama su «padre», su «dueño», su «hermano», su «marido», siendo Heloísa para él: «su criada», su «hija», mejor su «hermana».

## 2. CARTA DE ABELARDO A HELOÍSA

Esta carta<sup>12</sup> es como una respuesta a la «Consolatio» ya que al saber que Heloísa le ha escrito una carta de consuelo a su «H.C», él de inmediato responde con el fin de desagradiarse un poco con su amada, y además de reconocerle a Heloísa su conducta ética y moral, la cual no puede ser reprochada.<sup>13</sup> Los términos que utiliza son los siguientes:

Quod post nostram a saeculo ad Deum conversionem nondum tibi aliquid consolationis vel exhortationis scripserim,

11 *Ibid.*, c. 188 a. "En nombre de ese Dios a quien te has consagrado, te suplico que me devuelvas tu presencia en la forma que te es posible, es decir, escribiéndome alguna carta consolatoria. Reanimada con su lectura, me dedicaré con más fervor al servicio divino. En otro tiempo, cuando con tus cariñosas palabras me incitabas a los goces temporales, tus cartas eran frecuentes y diariamente tus versos traían a Eloísa en todos los labios; en la calle, en el sagrado del hogar, en el templo resonaba mi nombre. ¿No es más justo y noble que me fortalecieras hoy en el camino de la virtud, que no lo era halagarme en aquel entonces en la engañosa senda de los placeres profundos? Por última vez te ruego encarecidamente que no olvides cuánto me debes y concluyo esta larga carta con estas breves palabras: ¡Adiós, bien mío!" *Ibid.*, 89-90.

12 Zumthor (1979) afirma que esta carta hace parte de un grupo de tres cartas, a saber. "Abélard à Héloïse, Héloïse à Abélard, Abélard à Héloïse, où les anciens amants, reprenant les *éléments de l'Historia et de la Consolatio, reviennent sur leur passé común et expriment leurs sentiments sur l'avenir qui les attend.*" ZUMTHOR, P. op.cit. 8-9.

13 Pernoud (1962) con referencia a la carta de Abelardo a Heloísa dice que: "La carta de Eloísa era tan hábil como apasionada. La respuesta de Abelardo no lo es menos; aún más hábil, intenta orientar la pasión de que sabe que es objeto hacia este camino que es el suyo, porque aunque Eloísa le superó en el amor humano, él la precede hoy en el amor divino." PERNOD, R. op.cit. 155.

non negligentiae meae, sed tuae de qua semper plurimum confido, prudentiae imputandum est. Non enim eam his indigere credidi, cui abundanter quae necessaria sunt divina gratis impertivit, ut tam verbis quam exemplis errantes valeas docere, pusillanimes consolari, tepidos exhortari...<sup>14</sup>

Las cuatro palabras subrayadas son claves para entender la carta de Abelardo a Heloísa:

- a. Conducta: La actitud de Heloísa es la de una mujer con una conducta irreprochable: ella cuida a sus hijas espirituales como una verdadera madre, por esto las palabras de Abelardo tratarán de reafirmarle en su conducta a partir de lo que él vive ahora.
- b. Prudencia: Virtud cardinal que en Heloísa se manifiesta en el comportamiento antes mencionado.
- c. Palabras y ejemplo: Tal como inicia su «H.C.», aquí se expresa que el ejemplo unido a las palabras edifican mucho, vale más el ejemplo que la palabra, pero ambas unidas son de un gran poder efectivo en estas situaciones donde se prueba la fe de los amantes en Cristo.

Abelardo expresa a Heloísa una serie de exhortaciones y preceptos, donde demanda de ella, lo que bien necesitare para el futuro inmediato, cosa que se dará precisamente en la cuarta carta que se analizará sucintamente en el siguiente punto. En primer lugar, Abelardo hace alusión al envío del salterio que tanto le había pedido Heloísa para la recitación de los salmos en la oración diaria, con este también se está exigiendo

por parte de Heloísa la oración consecuente hacia Dios para la redención de las culpas. Aquí se expresa la actitud, ciertamente, pesimista que tiene Abelardo de lo vivido con Heloísa. El se siente pecador: “In quo videlicet pro nostris magnis et multis excessibus, et quotidiana pericolorum meorum instantia jube Domino sacrificium immoles orationum.”<sup>15</sup> La eficacia de la oración es, por ello, un baluarte para tener en cuenta.

En segundo lugar, es renuente su súplica por la oración, le exige oración a Heloísa como su esposa tanto física como material. Aquí se expresa muy bien, la actitud ética de Abelardo. Ha pasado a ser un monje, un hombre dedicado a Dios, por ello, su gran preocupación es ahora lo espiritual, lo sublime en Dios. Esto manifiesta lo que se ha llamado por parte del investigador G. Soto, el «reclazo de Abelardo»<sup>16</sup>. Abelardo implora de Heloísa su oración, y para ello, le recuerda las páginas sagradas en donde el papel de la mujer orante es relevante en todos los aspectos. Sobre todo el libro de los proverbios es ilustrativo, en cuanto al rol de la verdadera esposa:

«Mulier diligens corona est viro suo»  
(Prov. XII, 4).

Et rursus:

«Qui invenit mulierem bonam, invenit bonum: et hauriet jucunditatem a Domino» (Prov. XVIII, 22).

Et iterum:

«Domus et divitiae dantur a parentibus, a Domino autem proprie uxor prudens» (Prov. XIX, 14).<sup>17</sup>

14 *Ibid.* QUAE EST RESCRIPTUM PETRI AD HELOISSAM (QERPAH) c.187 b. El subrayado es nuestro. “Es verdad que desde que abandonamos el mundo para consagrarnos al estado religioso, nada te he escrito para darte consuelo ni exhortarte; pero no lo atribuyas a descuido, todo fue por la confianza absoluta que siempre me ha inspirado tu conducta y tu prudencia. Ni tampoco creí que fuera necesario tal auxilio a quien como tú se halla tan favorecida por la divina gracia y a la que con sus palabras y ejemplo puede enseñar a los que viven en el error, dar consuelo a los pusilánimes y fortalecer a los indecisos en materia de fe...” *Ibid.* 91.

15 *Ibid.* c. 187 c 188 a. “...ofrece al Señor un acendrado holocausto de oraciones, a fin de borrar nuestras muchas y graves culpas, conjurando los peligros que diariamente me amenazan.” *Ibid.* 92  
16 SOTO POSADA (1995) afirma que cuando se emplea el término «Reclazo» se quiere dar a entender la actitud abelardiana de cambio de actitud frente a Heloísa, es decir, que antes la buscaba por lo sexual, ahora la busca por lo espiritual. Además, se entiende por este término, también, la nueva vida de Abelardo: él se refugió en la vida religiosa, es decir, dio un giro de total con respecto a su vida de maestro en París. SOTO POSADA, G. (1995). Abelardo y Heloísa: su epistolario. (Notas de clase). Medellín, Antioquia, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana: Facultad Eclesiástica de Filosofía  
17 P.L. 178. QERPAH. c. 190. “«La mujer que ama es una verdadera

También le recuerda el libro del Eclesiástico:

«Mulieris bonae beatus vir» (Eccli. XXVI, 1).

Et post pauca:

«Pars bona, mulier bona» (Ibíd., 3).<sup>18</sup>

Remata Abelardo con el texto de San Pablo a los Corintios:

«Sanctificatus est vir infidelis per mulierem fidelem» (I Cor. VII, 4).<sup>19</sup>

Este texto es un poco problemático desde el punto de vista ético, ya que justificaría la actuación del hombre en la infidelidad, cosa que sucede muy frecuentemente en las culturas, sobre todo en la nuestra, pues apoya la de la mujer sumisa y siempre fiel al hombre, cosa que hoy estaría en debate desde el punto de vista de las reflexiones sobre género.

En tercer y último lugar, Abelardo le recuerda a su amada los momentos compartidos en el «Paracleto» cuando las hermanas en conjunto oraban a Dios por la salud y protección de su Abad. Ahora, él le vuelva a increpar sobre este tópico y le pide no bajar la guardia en la oración y máxime cuando atraviesa mayores peligros. Éticamente considerada, esta oración es la prueba de amor espiritual, de unión mística en relación con la buena intención, de hacer de sus vidas una obra perenne para Dios. Además se adelanta a su muerte al hablar de ese lugar de oración como el lugar más digno para descansar después de su trajín por la existencia vital. Sus palabras finales lo confirman:

“Illud autem demum super omnia postulo, ut quae nunc de corporis mei

corona para su esposo.» Y más adelante: «El que encuentra una mujer buena ha hallado un tesoro, y recibido del Señor un manantial de goces.» Y en otra parte: «Los padres pueden dar herencias, tesoros; más sólo el Señor puede dar una esposa prudente.» SANTOS GONZALEZ, C. op.cit. 96.

18 Ibíd., c.190 “«Feliz el marido de una mujer buena.» Y después: «Una mujer buena es un lote excelente.» Ibíd. 96.

19 Ibíd. c. 190 “«El marido infiel es santificado por la fidelidad de su mujer»”. Ibíd. 96

periculo nimia sollicitudine laboratis, tunc praecipue de salute animae sollicitae, quantum dilexeritis vivum exhibeatis defuncto, orationum videlicet vestrarum speciali quodam et proprio suffragio”.<sup>20</sup>

### 3. CARTA DE HELOÍSA A ABELARDO

La carta de Heloísa a Abelardo es una verdadera prueba de amor filial. Al comienzo le recuerda que el cambio que hizo en la escritura epistolar anterior le halaga, ya que antepuso el nombre de Heloísa antes que el de él, cosa poco común en la época<sup>21</sup> y seguidamente, muestra su preocupación por lo que le puede acontecer a su amado, inquiriéndole que no vuelva a dirigirle palabras tan tristes en donde la muerte y la fatalidad están a flor de piel. Antes bien, desea Heloísa que ninguna desgracia le suceda a Abelardo y por ello, al considerarse ya una esclava de Cristo y una figura de la oración ejemplar, ella implorará sin descanso el perdón por sus culpas, para no ser tenidos como reos eternos. El siguiente párrafo sintetiza muy bien lo expresado:

O me miserarum miserrimam! Infelicitium infelicissimam, quae quanto universis in te feminis praelata sublimiorem obtinui gradum, tanto hinc prostrata graviorem in te et in me pariter prepesa sum casum! Quanto quippe altior ascendentis gradus, tanto gravior corruentis casus. Quam mihi nobilium ac potentium feminarum

20 Ibíd. c. 192 c. “Por último, os encargo que, en el caso supuesto de que yo muera pronto, consagréis en sufragio de mi alma toda la exquisita ternura y afecto que os han inspirado los peligros de mi cuerpo. Porque dispensándome todo el socorro especial y particular de vuestras oraciones, acreditaréis lo mucho que me amabais en vida”. Ibíd., p. 98. En relación con la oración Pernoud acota lo siguiente: “Al desarrollar el tema del poder de la oración, Abelardo muestra luego que la oración de una mujer es de las que Dios escucha.” PERNOU, R. op.cit. 157.

21 Pernoud (1962) dice: “Eloísa empieza por poner de manifiesto una vez más su habilidad extraordinariamente femenina, al atacar un punto que puede desconcertar al interlocutor; aquí es casi una mujer de mundo; como domina con facilidad una situación en la que muchas otras se hubieran encontrado en dificultad, ataca una cuestión epistolar.” PERNOU, R. op.cit. 159

fortuna unquam praeponere potuit aut aequare? Quam denique adeo deiecit et dolore conficere potuit? Quam in te mihi gloriam contulit? Quam in te mihi ruinam intulit? Quam mihi vehemens in utramque partem exstitit, ut nec in bonis nec in malis modum habuerit? Quae ut me miserrimam omnium faceret, omnibus ante beatiorem effecerat. Ut cum quanta perdidit pensarem, tanto me majora oppresserant damna; et tanto major amissorum succederet dolor, quanto major possessorum praecesserat, amor, et summae voluptatis gaudia summa maeroris terminaret tristitia.<sup>22</sup>

Heloísa no deja de recordar su pasado pero enfrenta el presente. Pero como es lógico fue tan grande su amor y tan inolvidable el placer que sólo puede expresarlo de esta manera. Es la más feliz y la más desdichada de todas las mujeres. Cabe aquí la referencia que realizan dos estudiosas del tema del amor desde el plano de la psicología, al tomar como punto de referencia los estudios sobre el amor que realiza el filósofo español José Ortega y Gasset: "Con respecto a la ruptura entre el amor y el deseo, dualidades propias del ser humano", Ortega y Gasset (1987) en su texto Estudios sobre el amor, insiste en separar el deseo del amor. Difieren en que el hecho de «desear algo» es en definitiva la tendencia a la posesión y éste se fulmina en tanto que se obtiene el objeto deseado, en tanto que el amor en cambio es «un eterno insatisfecho», es decir, no se

22 *Ibid.* QUAE EST RESCRIPTUM HELOISSAE AD PETRUM (QERHAP) c. 174 b-d. "¡Oh, desgraciada de mí entre todas las mujeres desgraciadas! ¡Infeliz entre las más infelices! La preferencia que me diste me hizo superior a todas las mujeres; pero de ahí también resulta muy grande la postración en que me hallo por tu desgracia y la mía. ¡Qué verdad es que cuanto mayor es la elevación más mortal es la caída! ¿Qué mujer, noble o plebeya, pudo jamás aventajarme ni igualarse a mí en dichosa? Más hoy, ¿hay alguna más desgraciada y dolorida? ¡Mucha fue la gloria que contigo alcancé! Pero al mismo tiempo, ¡Cuánta es la ruina que me rodea! Ni en venturosa ni en desgraciada hay mortal que pueda compararse conmigo: la fortuna me hizo la más feliz, pero luego me convirtió en la más desgraciada. Me ha puesto en el camino de contemplar lo mucho que he perdido, para que también sea inmenso mi quebranto. El cielo ha querido que mi pérdida fuese igual al gozo de la posesión; ha querido apagar en las sombras de la tristeza y de la desesperación los brillantes días de nuestros supremos placeres..." *Ibid.* 102.

colma con la captación del objeto sino que busca una unión totalizante. Esta marcada polarización entre amor tierno y pasión denotan tan sólo los dos extremos del amor humano que han sido nombrados con los términos griegos de Eros y de Ágape. Eros es el amor de deseo, «captativo» y egoísta, mientras que Ágape representa las formas altruistas que pueden elevarse hasta el nivel de «oblativo» de la caridad...<sup>23</sup>

Esto es lo más característico en la relación de Abelardo y Heloísa. El eros y el ágape se entrecruzan, esto hace que éticamente consideren su relación como una bendición de la naturaleza y de Dios y posteriormente como una maldición de la misma naturaleza y del mismo Dios. En Heloísa se nota más ese elemento de vivencia natural: ella une el eros con el ágape y no quiere ni puede olvidar los placeres de la carne. Es posible que se halle en un estado de imaginación y de hiperrealidad pero aún así, Heloísa en su conducta moral refleja sin ningún velo su condición de mujer que siente dolor y pena por lo sucedido a Abelardo y por ende, a ella. Y que siente pasión porque su cuerpo aún lo desea en la pulsión del amor, aunque haya una marcada diferencia entre el acto de pulsión y el amor según los términos freudianos. Al respecto las investigadoras antes mencionadas refieren este caso de la siguiente manera:

Por lo tanto, el deseo es el concepto fundante en Freud (...) pues la ruptura entre la satisfacción de la necesidad y la satisfacción del deseo condicionan la posibilidad de sustituir el objeto perdido del deseo ya sea a través del objeto de la pulsión o del objeto del amor. De esta manera, pulsión y amor surgen a partir de la ruptura que da paso al deseo (...).<sup>24</sup>

Esto es, precisamente, lo que sucede con Heloísa; ella busca el objeto amoroso per-

23 ARAQUE, F & GARDEAZABAL, M. (2003) Interjuego entre amor y deseo: Una aproximación al vínculo amoroso entre Abelardo y Heloísa. (Tesis). Santa fe de Bogotá, Cundinamarca, Colombia: Universidad de la Sabana. 14

24 *Ibid.* 16

dido en el recuerdo perenne de lo vivido con Abelardo, por eso su pulsión fue hacia él cuando vivió físicamente la relación, pero su deseo amoroso no se agotó con la castración de Abelardo, ya que como ella misma lo expresa, lo siguió deseando:

In tantum vero illae, quas pariter exercuimus, amantium voluptates dulces mihi fuerunt, ut nec displicere mihi, nec vix a memoria labi possint. Quocunque loco me vertam, semper se oculis meis cum suis ingerunt desideriiis. Nec etiam dormienti suis illusionibus parcunt. Inter ipsa missarum solemnias, ubi purior esse debet oratio, obscena earum voluptatum phantasmata ita sibi penitus miserrimam captivant animam, ut turpitudinibus illis magis quam orationi vacem. Quae cum ingemiscere debeam de commissis, suspiro potius de amissis. Nec solum quae egimus, sed loca pariter et tempora, in quibus haec egimus, ita tecum nostro infixata sunt animo, ut in ipsis omni tecum agam, nec dormiens etiam ab his quiescam. Nonnunquam et ipso motu corporis animi mei cogitationes deprehenduntur, nec a verbis temperant improvisis.<sup>25</sup>

He aquí la actitud amorosa de una mujer que ni las imposiciones morales de su tiempo pudieron hacerla metamorfosear su vida de amante. Por eso recalca, su «poca virtud», si por virtud se entiende la castidad. Por ello, a boca llena, se gloria de ser pasional más que devocional, ser amante más que esposa, ser Venus-Afrodita más que María Virgen. Una

25 P.L. 178 QERHAP. c. 196 d – 197 a. “Más ¡ay! Fuéronme tan dulces aquellos placeres de amor que juntos saboreamos, que mal podré aborrecerlos ni apartarlos de mi memoria. Adonquiera vuelvo mis miradas se me presentan ante la vista y me avivan el deseo.... Ni aún dormida me respetan las ilusiones. En todos los actos de mi vida, en la solemnidad del sacrificio incruento, en el acto de orar con más fervor y pureza, se me representan los cuadros obscenos, y de tal modo fascinan mi mente desdichada, que más me absorben ellas que la oración. En vez de llorar los pecados cometidos, suspiro por los que no puedo cometer. Tan grabado tengo en mi memoria cuanto hicimos, que hasta las horas, el lugar y las más insignificantes circunstancias me obsesionan. Todo lo pasado adquiere nueva vida en mi fantasía, todo se reanima y agita... ni durmiendo descanso... Un movimiento involuntario, una palabra que pronuncio, revelan constantemente el desarreglo de mis sentidos.” SANTOS GONZÁLEZ, C. op.cit. 106.

actitud ética transparente es lo que destila el siguiente y último párrafo:

“Non quaero coronam victoriae. Satis est mihi periculum evitare. Tutius evitatur periculum, quam committitur bellum. Quocunque me angulo coeli Deus collocet, satis mihi faciet. Nullus ibi cuiquam invidet, cum singulis quod habebunt suffecerit.”<sup>26</sup>

Hasta aquí el análisis de la actitud ética de Heloísa.

#### 4. CARTA DE ABELARDO A HELOÍSA

La segunda carta que envía Abelardo a Heloísa es una continuación de la enviada en primer momento. Con el encabezado comienza a referirse a lo que ya en definitiva quiere Abelardo, es decir, que sean Esposos de Cristo y Esposos ellos en Cristo: “Sponsae Christi servus ejusdem”<sup>27</sup>. Es una respuesta, además, a la carta de Heloísa en la que su amada se queja de varios acontecimientos, tales como el uso que hace del saludo epistolar al anteponer el nombre de Heloísa al de Abelardo, el peligro que afronta por las acechanzas de sus enemigos, la conversión a Dios o la Providencia de la cual Heloísa se siente una víctima más que una elegida, y la misma autocrítica que se realiza Heloísa de su vida considerándose la culpable de lo sucedido a Abelardo. Es decir, con esta Carta Abelardo contestará de una manera definitiva lo que deben hacer desde esos momentos como miembros de la Iglesia consagrada. Por ello, se entiende esta carta desde el punto de vista ético, como una misiva en la cual la moral cristiana está en el orden del día. Abelardo se considera ya un servidor de Dios, un monje, un hombre

26 *Ibid.* c. 198 c-d. “No aspiro a la corona del triunfo, sí a la del martirio, y para ello básteme evitar el peligro. Es más cuerdo huir de los riesgos que empeñarse en vencerlos. Colóqueme Dios en un apartado rincón del cielo, y me daré por satisfecha. Allí no se conoce la envidia, allí cada cual se enorgullece de lo que ha merecido.” *Ibid.* 109

27 P.L. 178 QUAE EST RESCRIPTUM PETRI RURSUS AD HELOISSAM (QERPRAH). c. 199 a “A la esposa de Cristo, el servidor de Cristo. A Eloísa, Abelardo” SANTOS GONZÁLEZ, C. op.cit. 110

destinado a vivir de la gracia,<sup>28</sup> por ello insta a su amada Heloísa a seguirle. Analizaremos, entonces, tres textos: uno inicial, uno intermedio y uno final en los cuales se hace referencia a la necesidad de esta conversión y a la búsqueda de la espiritualidad cristiana en unión de esposos.

El inicial es el siguiente:

Qua quidem nigredo, corporalium scilicet tribulationum, facile fidelium mentes ab amore terrenorum avellit, et ad aeternae vitae desideria suspendit, et saepe a tumultuosa saeculi vita trahit ad secretum contemplationis. Sicut in Paulo illo videlicet nostrae, id est monachalis vitae primordio actum esse beatus scribit Hieronymus. Haec quoque abjctio indumentorum vilium secretum magis quam publicum appetit, et maxima utilitatis (al. Humilitatis) ac secretioris loci, qui nostrae praecipue convenit professioni, custodienda est. Maxime namque ad publicum procedere pretiosus provocat cultus, quem a nullo appetit nisi ad inanem gloriam et saeculi pompam beatus Gregorius inde convincit (homil. 40, in Luc. XVI). «Quod nemo his in occulto se ornat, sed ubi conspici queat.» Hoc autem praedictum sponsae cubiculum illud est, ad quod ipse sponsus in Evangelio, invitat orantem, dicens. «Tu autem cum oraveris, intra in cubiculum, et clausio ostio ora Patrem tuum (Matth., VI, 6).» Ac si diceret: Non in plateis vel publicis locis, sicut hypocritae. Cubiculum itaque dicit secretum a tumultibus et aspectu saeculi locum, ubi quietius et purius orarit posit: qualia sunt scilicet monasticarum solitudinum secreta, ubi claudere ostium jubemur, id est auditus omnes obstruere ne puritas orationis casu aliquo praepediatur,

28 Acerca del tema de la gracia en relación con el de la conciencia ética, se puede rastrear el análisis realizado por el filósofo peruano BACIGALUPO, L. E. (1992) donde se presentan varias alusiones a la «Ethica...» y a los estudios de pensadores tales como J. Rohmer, R. Peppermüller y E. Volk. BACIGALUPO, Luis E. (1992) *Intención y Conciencia en la Ética de Abelardo*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú: Fondo Editorial, 1992. 276-296

et oculus noster infelicem animam depraedetur.<sup>29</sup>

Texto de invitación a la conversión total en Dios y a la separación de aquellas cosas que distraen al hombre y a la mujer de las cosas de Dios. Éticamente considerada es la búsqueda de la perfección moral en Cristo, es decir, donde todos los comportamientos se entienden a la luz de la divinidad y de la espiritualidad.

“De esta forma, vemos en Abelardo una consideración del amor como búsqueda de trascendencia hacia el infinito «Dios». En cada una de sus cartas a Heloísa apunta a tal realidad: Invita a su dama a que con todo ahínco le siga en el camino de la verdadera piedad, pide que en cada oración se le tenga en cuenta... le ruega acordarse de sus vidas consagradas por la profesión religiosa....”<sup>30</sup>.

Por ello, el siguiente texto intermedio, lo atestigua:

Attende itaque, attende, charissima, quibus misericordiae suae retibus a profundo hujus tam periculosi maris nos Dominus piscaverit, et a quantae

29 PL. 178. QERPRAH. c. 202 b-c. “La negrura de las tribulaciones corporales retrae fácilmente a los fieles del amor de los bienes mundanos, los infunde los deseos de la vida eternal, y de la tumultuosa vida del siglo conduce a la calma de la contemplación. Esto mismo es lo que le ocurrió a San Pablo cuando abrazó la vida que nosotros hemos elegido, o sea la regla monástica. Así lo atestigua el bienaventurado Jerónimo. Este luto y este pobre traje inducen a huir del mundo, a buscar la soledad, y son la prenda más segura de la abnegación y recogimiento que exige nuestra profesión de fe. Nada estimula más a los mortales para presentarse en público, que adornarse con un vestido lujoso, y esto nadie puede apeteerlo como no sea que aspire a las pompas y vanidades del siglo, y a las miserables satisfacciones mundanas, porque, según dice San Gregorio, «nadie se atavía en un lugar solitario, sino en aquel en el que puede ser visto y admirado». El aposento de que habla la esposa es el que nos designa el mismo Esposo para la oración, en el siguiente pasaje del Evangelio. «Cuando quieras hacer oración, entra en tu aposento, y después de cerrada la puerta ora a tu Padre.» Es como si dijese: no ores en las plazas ni en los lugares públicos, como hacen los hipócritas. Reclúyete en la alcoba, en un lugar apartado del tumulto y de la vista del mundo, en donde puedas orar con más tranquilidad y fervor; retírate, en fin, a un claustro, a una de esas tebaidas monásticas, cuya puerta debemos cerrar, obstruyendo todas sus avenidas para que ningún accidente turbe la paz ni la pureza de la oración, ni nuestros ojos causen daño al alma infeliz.” SANTOS GONZÁLEZ, C. op.cit. 114-115

30 HERRERA OSPINA, J. Op.cit. op.cit. 64

Caribdis voragine naufragos licet invitos extraxerit, ut merito uterque nostrum in illam perrumpere (al. prorumpere) posse videatur vocem: «Dominus sollicitus est mei» (Psalmus XXXIX, 18).». Cogita et recogita, in quantis ipsis nos periculis constituti eramus, et a quantis nos eruerit Dominus: et narra semper summa gratiarum actione quanta fecit Dominus animae nostrae (Psalmus LXV), et quoslibet iniquos de Bonitate Domini desperantes nostro consolare exemplo, ut advertant omnes quid supplicantibus atque petentibus fiat, cum tam (al. Jam) peccatoribus et invitis tanta praestendur beneficia. Perpende altissimum in nobis divinae consilium pietatis, et quam misericorditer iudicium suum Dominus in correptionem verterit, et quam prudenter malis quoque ipsis usus sit, et impietatem pie deposuerit, ut unius partis corporis mei justissima plaga duabus mederetur animabus. Confer periculum et liberationis modum. Confer languorem et medicinam. Meritorum causa inspice, et miserationis affectu admirare.<sup>31</sup>

Las palabras subrayadas refieren implícitamente a la ética cristiana. La Bondad, o sea, la misericordia de Dios, libra al hombre del pecado y del mal. El Arrepentimiento y la contrición, o sea, la respuesta del hombre que quiere volver a Dios, son los que lo llevan de la sombra del reino de las tinieblas a su luz admirable, convierte al hombre de

la maldad a la bondad. He aquí el sentido ético cristiano.

Por último, el texto final recalca muy bien, el sentido ético que redirecciona la vida de Abelardo y Heloísa y el cual toma forma en la oración final que pide Abelardo sea rezado diariamente por Heloísa y sus hermanas para librarlo de las acechanzas del enemigo:

Unum quippe sumus in Christo, una per legem matrimonii caro. Quidquid est tuum, mihi non arbitror alienum. Tus autem est Christus, quia facta est sponsa ejus. Et nunc, ut supra memini, me habes servum, quem olim agnoscebas dominum, magis tibi tamen amore nunc spirituali conjunctum, quam timore subjectum. Unde et de tuo nobis apud ipsum patrocínio amplius confidimus, ut id obtineam ex tua quod non possum ex oratione propria. Et nunc maxime cum quotidiana pericolorum aut perturbationum instantia nec vivere me, nec orationi sinat vacare. Nec illum beatissimum imitari potentem Candacis reginae Ethiopum, qui erat super omnes gazas ejus, et de tam longinquo venerat adorare in Jerusalem (Act. VIII, 29). Ad quem revertentem missus est ab angelo Philippus apostolus, ut eum converteret ad fidem: quod jam ille meruerat per orationem vel sacrae lectionis assiduitatem. A qua quidem ut nec in via tunc vacaret licet ditissimus et gentiles, magno divinae dispensationis actum est beneficio ut locus ei Scripturae occurreret, qui opportunissimam conversionis ejus occasionem apostolo praeberet.<sup>32</sup>

31 P.L. 178. *QERPPRAH*. c. 206 a-c. El subrayado es nuestro: "iReflexiona, amada Eloísa, reflexiona en cómo el Señor nos ha sacado de los profundos abismos de este mar peligrosísimo con las poderosas redes de su Misericordia! ¡Mira de que devorador Caribdis ha salvado a los náufragos, aunque a pesar nuestro! No en balde podemos exclamar: «El Señor tiene cuidado de mí.» Reflexiona en los inmensos peligros que nos rodeaban y de los que tan oportunamente nos libró el Señor; recuerda siempre con profundo agradecimiento lo mucho que hizo en beneficio de nuestra alma; consueta con nuestro ejemplo a los que desesperen de su bondad, y manifiéstales cuánto se puede esperar del arrepentimiento y de la contrición, en vista de los favores prodigados a la impenitencia y al empedernimiento. ¡No olvidéis tampoco la paternal previsión del Señor respecto de nosotros y de su divina justicia templada por su misericordia! Al castigarnos, nos regeneró, observa si no con cuánta sabiduría se valió de los mismos malvados, y cuán piámente descargó su severidad, a fin de curar a dos almas con la merecidísima mutilación de una parte de mi cuerpo. Compara, ahora, el peligro con el modo de libramos de él; compara la enfermedad con el remedio, y di si éramos merecedores de tanta indulgencia y admira a Dios en su piedad amorosa." SANTOS GONZÁLEZ, C. op.cit. 121-122

32 *Ibid.* c. 211 b-c. El subrayado es nuestro "El matrimonio hizo de nosotros una sola carne, una sola persona en Jesucristo. Considero como propio todo lo que te pertenece. Jesús es tuyo, porque has llegado a ser esposa; yo, a quien en un tiempo reconocías por Señor, me he convertido en esclavo tuyo, pero esclavo allegadísimo por el amor espiritual que te profeso, más bien que esclavo rendido por el temor.... Y todo lo he conseguido merced a tu bienhechora intervención con el Señor; y hasta espero alcanzar por medio de tus oraciones lo que en balde espero conseguir con las mías,... Y ahora menos que nunca, Eloísa, ahora que constantemente me rodean los peligros y que las tribulaciones casi no me dejan entregarme a la oración. ¡Cuán lejos estoy de llegar a parecerme a aquel poderoso etíope, mayordomo de la reina Candace, que desde tan lejos fue a Jerusalén para adorar a Dios en su templo! Por esto, a su regreso, el ángel le envió al apóstol Felipe, para que le convirtiese a la verdadera fe. Bien merecía esta gracia por sus oraciones agradecimiento lo mucho que hizo en beneficio de nuestra alma; consueta con nuestro

Las palabras subrayadas lo dicen todo e ilustran el último momento de reflexión de este capítulo de la tesis doctoral. Al Señor (a Cristo) es a quien siguen sin ningún reparo, ya que no son esposos del mundo simplemente, sino del cielo. Y la verdadera fe es la que tienen como soporte de su encuentro con Dios. A propósito la estudiosa francesa del tema, aquí citada ya varias veces, afirma:

“Esto es aceptar a Cristo: Eloísa y Abelardo creen en Dios uno y otro; pertenecen a una época en que la existencia normal está ordenada según la fe en Cristo.”<sup>33</sup>

Por esto, la reflexión final tiene que ser de su «Confessio Fidei», la cual es dedicada a Heloísa, su dama en el amor y en la fe.

## 5. «Confessio Fidei» o Epístola XVII

El inicio de esta última carta de la investigación es fehaciente en todos los aspectos.

---

ejemplo a los que desesperen de su bondad, y manifiéstales cuánto se puede esperar del arrepentimiento y de la contrición, en vista de los favores prodigados a la impenitencia y al empedernimiento. ¡No olvides tampoco la paternal previsión del Señor respecto de nosotros y de su divina justicia templada por su misericordia! Al castigarnos, nos regeneró, observa si no con cuánta sabiduría se valió de los mismos malvados, y cuán piámente descargó su severidad, a fin de curar a dos almas con la merecidísima mutilación de una parte de mi cuerpo. Compara, ahora, el peligro con el modo de librarnos de él; compara la enfermedad con el remedio, y di si éramos merecedores de tanta indulgencia y admira a Dios en su piedad amorosa.” SANTOS GONZÁLEZ, C. op.cit. 121-122

Ibid. c. 211 b-c. El subrayado es nuestro “El matrimonio hizo de nosotros una sola carne, una sola persona en Jesucristo. Considero como propio todo lo que te pertenece. Jesús es tuyo, porque has llegado a ser esposa; yo, a quien en un tiempo reconocías por Señor, me he convertido en esclavo tuyo, pero esclavo allegadísimo por el amor espiritual que te profeso, más bien que esclavo rendido por el temor.... Y todo lo he conseguido merced a tu bienhechora intervención con el Señor; y hasta espero alcanzar por medio de tus oraciones lo que en balde espero conseguir con las mías,... Y ahora menos que nunca, Eloísa, ahora que constantemente me rodean los peligros y que las tribulaciones casi no me dejan entregarme a la oración. ¡Cuán lejos estoy de llegar a parecerme a aquel poderoso etíope, mayordomo de la reina Candace, que desde tan lejos fue a Jerusalén para adorar a Dios en su templo! Por esto, y por la asidua lectura de los libros santos, a la que constantemente se entregaba, aún yendo de viaje, y siendo rico y pagano. La divina gracia permitió que se le presentase un pasaje de la Escritura que ofrecía al Apóstol, el tema más oportuno para llevar a efecto su conversión.” Ibid. 130

33 PERNOUD, R. op.cit. 170

“Soror mea Heloissa quondam mihi in saeculo chara, nunc in Christo charissima, odiosum me mundo reddidit logica”<sup>34</sup>

Abelardo afirma de Heloísa ser su hermana, es decir su compañera no sólo en lo material sino en lo espiritual. Por ello, su orientación para explicar que un día fue amada en el siglo, es decir en el mundo material, en la sensualidad con la sexualidad y ahora es amada en Cristo, es decir, en lo espiritual con lo trascendental. Y remata al decir que, su vida filosófica, dedicada a los asuntos lógicos lo ha hecho odioso al mundo, es decir, aquellos que sólo ven en lo material el sentido de la vida, y que tantos males le infringieron a su cuerpo y a su espíritu (Fulberto en su cuerpo, Guillermo, Anselmo, Bernardo y otros en su espíritu). Por eso, las palabras de Abelardo son de gran profundidad y éticamente consideradas son la demostración del recto actuar de Abelardo, de su ética de la intención, de su «Conócete a ti mismo», de su «cultivo y cuidado de sí»<sup>35</sup>.

Sus enemigos, creen que su lógica es mundana y que sólo ve los espacios racionales del mundo, no sabiendo que su lógica traspasa las fronteras del espacio y del tiempo y se encumbra, como muy sabiamente en el epitafio compuesto a su memoria lo dirá Pedro el Venerable, a lo mayor de la realidad: a Dios y a la Trascendencia:

34 PL. 178. *QUAE EST PETRI ABAELARDI FIDEI CONFESSIO, AD HELOISSAM (QEPAFCAH)*. c. 375 c. “¡Mi querida hermana Eloísa! ¡Cara un día en el siglo, carísima hoy en Jesucristo! La lógica me ha hecho odioso al mundo.” SANTOS GONZÁLEZ, C. op.cit. 300

35 Aquí se hace referencia a los términos «cuidado de sí» y «ética» en relación con los empleados por FOUCAULT, M. (2000): «no obstante, se debe hacer una salvedad: El cuidado de sí del que habla Foucault, haciendo alusión a Séneca y a los clásicos no es el mismo cuidado de sí de Abelardo. El concepto abelardiano tiene una clara referencia trascendental cristiana, mientras que el de Foucault es completamente distinta, a saber, más estoica que cristiana. Si bien, pueden haber ciertas relaciones, sería un trabajo demasiado complejo para realizar aquí, por ello me limito a decir que las reflexiones en torno al «cuidado de sí», al igual que «la inquietud de sí» foucaultianas no son, en último término, iguales a las reflexiones éticas de Abelardo, aunque creo válida la asociación o intertextualidad, porque en último término están hablando ambos de lo radicalmente humano. No obstante, no es mi intención hacer de una reflexión de un filósofo algo netamente igual a la de otro, máxime cuando estamos hablando de dos contextos distintos. La cita es la siguiente: FOUCAULT, Michel. (2000) *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. Estética, ética y Hermenéutica*. Barcelona, España: Paidós. 393-415

Sócrates de los galos, sublime Platón de Occidente. Nuestro Aristóteles, igual o superior a todos los lógicos pasados y presentes; príncipe de la ciencia, reconocido por tal en todo el universo; ingenio variado, sutil y penetrante; vencedor de todos los obstáculos por la fuerza de sus argumentos y la elocuencia de su palabra: tal era Abelardo. Pero más vencedor que nunca fue cuando, vestido el hábito religioso de Cluny, y profesada la vida monástica, se pasó al campo de Cristo, a la verdadera filosofía. En ella consumió dignamente los últimos días de su larga carrera, el día 11 de las candelas de mayo, dejándonos la esperanza de verle figurar con el tiempo entre los filósofos cristianos.<sup>36</sup>

La humildad, valor ético fundamental de la existencia, es lo que en labios de Abelardo destila, su fe está, radicalmente, puesta en Cristo y él sólo es un elegido de Dios, aunque se pudiera decir, que todo lo que dice en esta profesión de fe, fue alentado por lo que vivía en su momento, es decir, la persecución de sus enemigos que lo condenaron como hereje, aun así, Abelardo es consecuente con su vida moral, no es doble, ni falaz, es más bien, congruente y consciente de que todo lo que se vive en este mundo tiene que llegar tarde o temprano a Dios, por eso, se afianza radicalmente a Él y a su Iglesia, que no es más que una sola, ni católica, ni ortodoxa, ni evangélica, sino la Iglesia de Cristo, manifestada lógicamente, en este gran ramillete de Iglesias que hoy viven en el mundo. A Abelardo le correspondió conocer dos vertientes del cristianismo: la romana y la oriental, lógicamente se afianzó en la romana.

A continuación referimos dos textos que bien ilustran esto que se acaba de afirmar, uno inicial y uno final:

a. El inicial:

"Nolo sic esse philosophus, ut recalci-  
tratem Paulo. Non sic esse Aristoteles,  
ut secludat a Christo"<sup>37</sup>

36 SANTOS GONZÁLEZ, C. op.cit. 313. Es de anotar que este texto no se encuentra en la P.L. por ello no se cita de la fuente original latina

37 P.L. 178 QEPAFCAH. c. 375 c. "No quiero ser filósofo si he de

Bellas palabras del filósofo del mundo que busca y encuentra la filosofía de Dios, en él y para los demás.

b. El conclusivo

"In hac locatus salubriter, latratus Scyllae non timeo vertiginem Caribdis rideo, mortiferus sirenarum modulos non horresco. Si irruat turbo, non quator; si venti perflent, non moveor. Fundatus enim sum supra firmam petram."<sup>38</sup>

Palabras también de un guerrero, de un dialéctico, que luchó activamente y fundó toda su confianza en la piedra invencible, que como anteriormente se afirmaba, no es una sola Iglesia, sino que es el conjunto de Iglesias que conforman la unidad de la misma.

## REFERENCIAS

- ARAQUE, F & GARDEAZÁBAL, M. (2003). Interjuego entre amor y deseo: Una aproximación al vínculo amoroso entre Abelardo y Heloísa. (Tesis). Bogotá: Universidad de la Sabana.
- BACIGALUPO, L. E. (1992). Intención y Conciencia en la Ética de Abelardo. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica: Fondo Editorial.
- FOUCAULT, M. (2000). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. Estética, ética y Hermenéutica. Barcelona, España: Paidós.
- HERRERA OSPINA, J. (1994). Triunfo y desgracia en la relación Razón – Amor en Pedro Abelardo. (Trabajo de grado). Medellín, Antioquia, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana, Facultad de Filosofía.
- MIGNE, J.P. Patrologiae. Cursus Completus. Omnium ss. Patrum, Doctorum Scriptorumque Ecclesiasticorum. Series Latina. Acurante. Tomus CLXXVIII (178).
- PERNOUD, R. (1962). Héloïse et Abélard. París, Francia: Éditions Albin Michel, 22, Rue Huyghens.
- SANTOS GONZÁLEZ, C. (1930). Epistolario amoroso de Eloísa y de Abelardo. Madrid, España: M. Aguilar. Marqués de Urquijo.
- SOTO POSADA, G. (1995). Abelardo y Heloísa: su epistolario. (Notas de clase). Medellín, Antioquia, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana: Facultad Eclesiástica de Filosofía.
- ZUMTHOR, P. (1979). Abélard et Héloïse. Correspondance. Bibliothèque Médiévale. Paris, Francia: Union Générale d'Éditions

estar en desacuerdo con San Pablo, no quiero ser un Aristóteles si he de alejarme de Jesucristo." SANTOS GONZÁLEZ, C. op.cit 300

38 Ibid. c. 378 a. "Desde tal alcázar, no temo los ladridos de Escila, ríome del torbellino de Caribdis, ni me impresionan los homicidas cantos de las sirenas. Embista la borrasca; soy impasible; rujan los vientos, no me muevo, pues estoy cimentado sobre una piedra invencible." Ibid. 301-302.